

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# **Cambios en la subjetividad de las mujeres cartoneras. Ciudad de Buenos Aires, 2004.**

Martín Boy.

Cita:

Martín Boy (2004). *Cambios en la subjetividad de las mujeres cartoneras. Ciudad de Buenos Aires, 2004. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/237>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Cambios en la subjetividad de las mujeres cartoneras. Ciudad de Buenos Aires, 2004.**

Martín Boy<sup>1</sup>

CIHAM-FADU-UBA

[mgboy\\_99@yahoo.com](mailto:mgboy_99@yahoo.com)

La población de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años fue testigo de la aparición de nuevos fenómenos sociales que cambiaron su paisaje urbano. El fenómeno de los cartoneros puede considerarse como uno de ellos.

En Buenos Aires, la cantidad de personas que ejercen el cirujeo se vio incrementada a raíz de puntos de inflexión del modelo económico argentino, comenzando a mediados de la década del noventa, con la implementación de las políticas neoliberales. La suba del desempleo y la falta de oportunidades empujaron a los sectores sociales más bajos a implementar nuevas estrategias de supervivencia, tales como la práctica del cirujeo.

En esta ponencia, me propongo poder abordar los cambios que se producen en la vida cotidiana y en la subjetividad de las mujeres cartoneras, que debido a la crisis estructural deben salir a cirujear.

1. Introducción

El objetivo central de esta ponencia es realizar una lectura de la problemática del cirujeo, pero centrándome en la perspectiva de género. Es decir que mientras otros investigadores han abordado la emergencia de este nuevo actor social como un “todo” (García Delgado: 2003, Sarlo: 2001), yo me focalizo en

las prácticas y percepciones diferenciales entre los varones y las mujeres, en relación a la actividad del cirujeo.

Sin embargo, antes de entrar de lleno en la temática, a continuación esbozo algunas aclaraciones relativas al contexto de surgimiento de la problemática, realizando un breve repaso de distintos autores que han abordado la problemática del género y agrego una serie de consideraciones relativas a las fuentes y metodología utilizadas para construir esta ponencia.

## 2. Contexto de surgimiento y consideraciones metodológicas

La práctica del cirujeo es ejercida en Buenos Aires hace décadas, pero los recuperadores informales de residuos, más conocidos como cartoneros, se conformaron como nuevo actor social a partir de la crisis que vivió la Argentina en el año 2001. En investigaciones previas<sup>2</sup>, se pudo ver cómo la cantidad de personas que ingresan a la actividad, se relacionaba directamente con la crisis económica que nuestro país atravesaba: efecto tequila en 1995 y la recesión económica a partir de 1998. En la última crisis, diciembre de 2001, la cantidad de personas que comenzó a ejercer el cirujeo, provocó fuertes cambios en el paisaje urbano, momento en el cual los medios de comunicación comenzaron a mostrarlo, y el fenómeno del cartonero comienza a ser visualizado como un problema social para la población. Considero que esta última crisis conformó un punto de inflexión en la historia de nuestro país, a partir de la cual se consolidaron nuevos actores sociales, entre ellos los cartoneros, que dieron lugar a nuevas formas de relaciones sociales y a la constitución de nuevas subjetividades.

De acuerdo con ello, si bien el cirujeo existió en épocas previas, la expansión del fenómeno en los últimos años no puede deslindarse del proceso de degradación económico-social que signó la década del '90. En los sectores populares se incrementó el trabajo marginal, al cual Susana Torrado (1992) conceptualiza como aquel que es ejercido por personas con escasa o nula educación formal, quienes por carecer permanentemente de alternativas de inserción estable en la producción mercantil, se ocupan en forma ocasional, en actividades de productividad prácticamente nula que les aportan ingresos ínfimos. Es decir que los trabajadores marginales realizan en forma ocasional "changas" de todo tipo. Según Robert Castel (1997), el trabajo precario es un fenómeno en el cual la inestabilidad y la desprotección laboral son características recurrentes.

A partir de la definición de Torrado, considero que la actividad del cirujeo constituye un trabajo marginal, ya que en investigaciones previas pude observar que los cartoneros obtienen ingresos muy bajos y poseen un nivel educativo insuficiente para insertarse de manera estable en el mercado de trabajo. A su vez, este trabajo también se puede encuadrar como precario, ya que la inestabilidad y la desprotección laboral, señaladas por Castel, son algunas de las características que se hacen presentes en el cirujeo.

Tanto Saskia Sassen (2002) como Janine Brodie (2002) abordan la temática de la llegada del neoliberalismo al poder del nuevo orden mundial globalizado y las implicancias que este trae aparejadas, entre ellas: la reestructuración del Estado, que comienza a ser pensado con una lógica empresarial de costos, déficit y superávit y, por consiguiente, se reducen o suprimen los presupuestos

en el área social dejando desamparados a grupos sociales antes protegidos bajo el ala del Estado de Bienestar. Cambios, que sin lugar a dudas, señalan el contexto de surgimiento de la práctica del cartoneo, es decir, de una estrategia de supervivencia, una alternativa para afrontar la falta de trabajo y una forma de llevar adelante la economía doméstica y sostener el mantenimiento de la familia por sus medios, ante la falta de protección del Estado y la fractura de los instrumentos de protección tradicional del Estado de Bienestar.

Por otro lado, Monza, Lozano, Felletti y Rofman (1996) sostienen que la desconexión del empleo con el crecimiento económico genera rupturas en “los vínculos funcionales que solían unir a la población de estos enclaves con el resto de la sociedad, vía su participación intermitente en el mercado de trabajo y en el sistema escolar...”<sup>3</sup>. En este sentido, Castel denomina a las personas que se encuentran en esta situación como los “inútiles para el mundo”, puesto que viven en él pero no pertenecen realmente. Estos ocupan una posición de “supernumerarios”, no integrados y sin duda inintegrables, que afecta la autopercepción de los sujetos.

Hasta aquí señalé el contexto de surgimiento del “cartonero” como nuevo actor social, marcando las causas económicas que motivaron la expansión del fenómeno, su “lugar” en el mercado de trabajo y su posicionamiento marginal respecto del resto de la sociedad.

A continuación realizo un breve repaso de distintos autores que han abordado la temática del “género” y establezco las fuentes y los métodos usados para realizar la ponencia.

## 2. El género: Breve estado de la cuestión

Si bien los autores que se han abocado a la problemática del género no se agota en los que haré referencia a continuación, la reseña que acompaño permite acercarse a las particularidades del tema “género” dentro del conjunto de los estudios sociales.

Para empezar, cabe citar a Tilly (1998) quien sostiene que las distinciones entre los varones y las mujeres tienen una gran implicancia en lo cultural y se manifiestan en casi todas las estructuras sociales como una desigualdad social persistente. La perspectiva de género permite diferenciar los roles sociales asignados a las mujeres y a los hombres y designar las relaciones sociales entre los sexos. Scott (1995) sostiene que

“el género pasa a ser una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para los hombres y las mujeres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado”.<sup>4</sup>

Por otra parte, Gogna, Pastelides y Ramos (1996) plantean que la cultura dominante es la que define los roles de género y desde este lugar se construyen los estereotipos y las relaciones de poder. En este sentido, es interesante recuperar las percepciones de las cartoneras en tanto mujeres de sectores populares que viven en una sociedad en la que prima una cultura de carácter patriarcal.

Torrado (2003) sostiene que desde la década del cuarenta en la Argentina, por medio del radioteatro primero y el teleteatro después, un gran número de mujeres ha seguido consumiendo similares configuraciones ideacionales, las cuales superficialmente se adecuan al cambio de los tiempos. Según Absatz<sup>5</sup> (1995) en los programas de televisión femeninos el deber que tienen que cumplir las mujeres está relacionado con encarnar un arquetipo social. Este último tiene que ver con la mujer que crece en el seno de una familia, se ocupa de la casa, alimenta a su familia y no tiene más sueños personales que los referidos al bienestar de lo suyos... Esta es la señora a la cual se refieren los programas femeninos de la televisión, que no ven en su objetivo de mercado ninguna otra cosa que no sea una familia tipo y una problemática exclusivamente doméstica. Lo que sí se incorporó en los últimos tiempos en este arquetipo de la mujer-doméstica, es la adición de una jornada de trabajo en una oficina, una tienda o una fábrica a las tareas diarias del cuidado del hogar.

Según Torrado, desde la década del treinta se produce una creciente feminización de la fuerza de trabajo. A partir de la profundización de la política aperturista iniciada en el año 1976, y en particular en la década de los noventa, el creciente desempleo masculino, fuerza a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo. Muchas de estas mujeres, sin experiencia ni especialización, se incorporan al mercado como trabajadoras informales o marginales, especialmente las mujeres de sectores populares. En este sentido, las mujeres cartoneras podrían ser incorporadas en este grupo.

A partir de lo desarrollado anteriormente, propongo analizar los cambios que se producen en la vida cotidiana y en la subjetividad de las mujeres cartoneras, que deben salir a cirujear a partir de la crisis estructural. En este sentido es importante hacer hincapié en las percepciones diferenciales dentro del cirujeo que construyen ellas sobre ellos y la auto-percepción de las cartoneras en relación a esta actividad. Partiendo de la idea de Barbero (2002), la identidad se construye en el diálogo y el intercambio, ya que es ahí que individuos y grupos se sienten despreciados o reconocidos por los demás. En este sentido, es de mi interés dar cuenta de cómo las mujeres cartoneras, a partir de su incorporación en una actividad como el cirujeo, se encuentran con un cambio en su propia identidad, en relación a los hombres de su núcleo familiar en particular (esposos o cónyuges, por ejemplo) y/o los actores de la sociedad en general.

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de Julio y Septiembre de 2004. La herramienta de recolección de datos escogida fue la entrevista en profundidad en forma individual y grupal, ya que permite recuperar las percepciones y sensaciones de las entrevistadas. La toma de entrevistas fue realizada en la calles del barrio Retiro y en las viviendas de las entrevistadas, dentro de la Villa 31 bis, en Retiro. Las características para segmentar el universo a entrevistar fueron las siguientes: que fuesen mujeres, que se dediquen al cirujeo, y que vivan en la Villa 31 o 31 bis, en la zona de Retiro.

### 3. La voz de las mujeres cartoneras

## Las mujeres y el trabajo

Antes de realizar el trabajo de campo, mis interrogantes giraban en torno a qué sucedía con la subjetividad de las mujeres que debían salir a cirujear en este contexto histórico que estamos viviendo, y presuponía que el entrar en esta actividad marcaba un antes y un después en sus vidas, ya que estas mujeres de sectores bajos nunca antes habían trabajado y encontraban en las tareas del hogar y el cuidado de sus hijos sus responsabilidades dadoras de sentido. Para mi sorpresa, estas mujeres en su gran mayoría ya tenían una historia laboral previa, no eran amas de casa, excepto en un caso. Sandra (26 años) enumeró distintas ocupaciones previas al cirujeo: *“trabajaba en... ayudaba en una parrila y hacía todo... hacía ensaladas, limpiaba... Hacía de todo, lo que te daban para hacer. Y en la década de los noventa estaba Menem, y yo soy extranjera, ¿no?, y dijo que no tenían que estar los extranjeros e indocumentados y no me pudo más... Yo soy indocumentada”* (Sandra, 15-09-04). Sandra no tuvo suerte, trabajaba en la Prefectura y su situación irregular fue un elemento importante para sus jefes. Luego de estar cuatro meses sin trabajo, consideró al cirujeo como una salida, como una estrategia de supervivencia. *Juntaba latas*, relata.

Teodora (57 años) proviene de Paraguay, hace seis años que vive en Buenos Aires. Ella comenta que en su país natal se dedicaba a la compra y venta “ambulante” de muebles a cambio de animales. Luego vino a nuestro país y por pedido de su hijo dejó de trabajar. La decisión de cirujear se tomó *“porque ya no teníamos más trabajo. Trabajaba el chico (por el hijo) más grande pero no alcanzaba la plata...”*. (Teodora, 20-09-04). Su hija (21 años), una vez en la

Argentina, comenzó a trabajar como empleada doméstica, con cama adentro, hasta que su patrona debió mudarse a México. En ese momento, ella debe empezar a cartonear acompañando a su madre, padre y hermano. Luego, al juntarse con su actual pareja, abandona la actividad por pedido de él y tiene un hijo: Hoy se dedica a cuidar a su bebé.

Blanca, misionera, (alrededor de 45 años), trabajaba como personal de limpieza para una empresa privada. La iniciativa de empezar en el cirujeo provino del despido laboral de su pareja y el propio. *“...porque él trabajaba en vigilancia y se cerró la empresa, no le pagaron, hubo juicio... Después yo trabajaba en una empresa de limpieza, también me hicieron lo mismo, en el año ese en que todo se fundía...”* (haciendo referencia a la crisis de 2001, Blanca 23-09-04).

María Elena (alrededor de 35 años) es la excepción. El cirujeo aparece como su primera experiencia laboral luego de su separación, hace tres años: *“... era ama de casa, pero me separé, las circunstancias de la vida me obligó a salir a la calle, cosa que yo no quería...”*.(María Elena, 23-09-04)

Tuve la oportunidad de tomar una entrevista grupal a cinco mujeres cartoneras de entre 35 y 46 años. Una de ellas dijo haber trabajado como personal de limpieza para una empresa de transportes de pasajeros, *“hasta el 2002, después quebró la empresa”* y entró en la situación de no tener la edad que se buscaba en los avisos. A los quince días recurrió al cirujeo como una estrategia de supervivencia, hace tres años atrás.

Otra de las mujeres contó que el que trabajaba “bien” era el marido, mientras ella lavaba ropa para otras personas en su casa, hasta que su pareja quedó sin

empleo. Ella decidió comenzar con el cirujeo, pese a la negativa de él. *“Fui yo la que salió primero... Tuve que salir adelante, pero él no quiso. Tuve que salir adelante, pero él no quería...”*(Grupo focal, 4-10-04)

### **Los cambios que produjo el cirujeo**

Las entrevistadas coincidieron en que el empezar a practicar el cirujeo produjo un cambio en sus vidas, que ya no son las mismas de antes. Sandra cuenta que ve en el cirujeo una actividad que le permitió una serie de cambios positivos. Ella dice

*“me hice más responsable, porque vengo todos los días... aunque llueva estoy acá... Cambió muchas cosas en mi vida, estoy más con mis hijos... tengo cuatro hijos y estoy más con ellos que cuando trabajaba (en la parrilla)...”.*

Sandra empezó a cirujear hace cinco años atrás, cuando los precios de los residuos reciclables en los depósitos eran considerablemente más altos que hoy en día, aproximadamente tres veces más. Esta situación permitió que para Sandra el cirujeo signifique poder edificarse una nueva casa de material *“segura”*, dejando de lado la de cartón y chapa que estaba llena de *“cholderas”* cuando llovía, poder comprarle las zapatillas a sus hijos y poder dormir en un colchón con ellos, y no más en el piso. También significa la posibilidad de comprar un televisor y un grabador. Un aspecto muy importante es que el cirujeo le permitió independizarse con sus hijos y dejar a su mamá y hermanas y *“estar más libre”*. Ella lo resume en una frase, *“a mí el cirujeo me permitió mucho”*.

Para Teodora el cirujeo también representó la posibilidad de ampliar la pieza que habían comprado, de vivir un poco mejor. Para Teodora esta actividad significa la satisfacción de empezar a ganar monedas después de un período de desempleo y es muy clara la interpretación del cirujeo como una estrategia de supervivencia. También señala que ser cartonera le produjo muchos cambios físicos, que bajó de peso (aproximadamente unos 30 kilos) y que está teniendo problemas de salud, con los huesos, como su marido, a los cuales no parece hacerle demasiado caso. El cirujeo le trajo otro cambio a su vida. Luego de venir de Paraguay estuvo sin trabajar tres años, haciéndose responsable de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos. Hoy a estas tareas debe sumarle la responsabilidad con la tarea del cirujeo, es decir que estamos ante la denominada “segunda jornada” de las mujeres.

Blanca, cuando se le menciona el tema de los cambios, menciona que su carácter ha cambiado. Ella se percibe en el presente como una mujer más luchadora por los derechos de los cartoneros a partir de los pedidos de “coimas” de los policías y la impotencia que esta situación le provocaba. A partir de esto, comenzó a participar en reuniones representando a los cartoneros en las cuales participaba el Gobierno de la Ciudad; se juntó con los piqueteros bajo la consigna de “Basta de coima y persecución”, entre otros ejemplos. La idea de ella era aprender y saber los derechos de los cartoneros para luego poder enseñárselos. Ella misma confirma sus transformaciones diciendo que *“antes era más, más... como te voy a decir, más sumisa”*. La experiencia en la calle en la cual *“está el que es el más fuerte”*, parece haberle moldeado su carácter. El fracaso en su tarea de emprender una cooperativa y

un grupo unido en los cartoneros de la Villa 31 provocó que esta mujer se encuentre desilusionada y aparentemente sin ganas de reintentarlo en el futuro. María Elena piensa que el cirujear le proporcionó nuevas formas de pensar ciertas cosas: *“tenés maneras muy diferentes de pensar a cuando estaba en mi casa”*, dice. Hoy se ve a ellas misma como una mujer que cuando no le gusta algo se siente con autoridad para decir que eso no lo comparte o que no les gusta. Ella dice que aprendió de la gente, de las cosas que ve *“por ahí”*. María Elena es explícita:

*“En la calle tenés que aprender de todo... porque lo ves y porque te están pasando... te suceden cosas que a veces duelen, entonces vos te agarrás de eso, me pasó una vez, dos no”*.

Y va más allá, siente que la casa en la cual vivía con su ex pareja (con el cual sigue conviviendo pero ya no son pareja) terminaba siendo su prisión, en la cual no podía expresar su opinión, su punto de vista, a partir de su sumisión al hombre. Es decir que el cirujeo le permitió hacerse valer y desafiar a la autoridad masculina. Y para dejar bien en claro los cambios que le trajo esta actividad en su vida sostiene *“yo no puedo estar ahora en mi casa... No puedo estar. Yo el día que no vengo estoy enferma, estoy histérica, no sé, me molesta todo”*. Blanca agrega que los días que no cirujea se aburre. María Elena opina de las mujeres cartoneras en general y percibe que el cartonear posibilita a las mujeres independizarse, *“la mayoría estamos iguales, todas nos quisimos independizar, estamos todas independizadas solas, las mujeres”*. La pregunta era de quién se estaban independizando, la respuesta fue *“de los hombres”* y explica que ella ve con sus propios ojos cómo ciertas mujeres por tener acceso

al dinero se muestran diferentes, como más con una actitud más engreída.

María Elena también señala que el cirujeo a ella le significó cambios a nivel físico. Por los horarios de las jornadas, debió abandonar el tipo de alimentación lo que implicó una suba de peso.

Una de las mujeres entrevistadas en el grupo focal expresó haber desarrollado una conciencia de lo que es la necesidad al vivirlo en carne propia, lo que trajo como consecuencia desarrollar una actitud más comprensiva con los demás y más solidaria. Otra de las mujeres dijo que la falta de trabajo no es lo único en la vida y ante esta realidad "*hay que rebuscárselas*"; esta situación le produjo un cambio en su personalidad dejando de ser reservada y tomando como sostén las necesidades de sus hijos, como impulsores de su cambio. Se la notaba muy preocupada por darles un ejemplo de vida y asegurarles un futuro mejor que el propio. Otra de las mujeres dijo que antes discriminaba mucho y que el empezar a cirujear la ubicó en la posición de ser discriminada, lo cual le dio una enseñanza de vida.

Este grupo de mujeres dijo que a partir de las reuniones en las cuales participaban con el fin de armar una cooperativa se conocieron más entre ellas y surgió un prometedor compañerismo y parecería vislumbarse una red de contención y solidaridad entre ellas.

### **Ellas opinan sobre ellos**

A partir de lo desarrollado, es evidente que el cirujeo en estas mujeres deja su huella y se abren nuevas formas de pensar y actuar en la vida.

Lo que se desprendió de los testimonios es que la auto-percepción de las mujeres cartoneras se reconstruye en los relatos a partir de diferenciarse de la percepción que ellas edifican de los hombres. Es decir que se definen a partir de las diferencias que encuentran entre los hombres y ellas.

Teodora define a las mujeres a partir de la parquedad de los hombres para relacionarse con otras personas:

*“...si ellos si van solos no traen nada porque yo charlo con cualquiera y todos me dan las cosas. Ellos no, los hombres no son como las mujeres. Yo hablo con cualquiera, con cualquier portero, y entonces ya me dicen que pase mañana”.*

Ella dice *“hay hombres que no quieren hablar. Son cortos para hablar, el carácter”*. En este sentido, Teodora define a la mujer como lo opuesto al hombre, como charlatana, como capaz de entablar relaciones con los posibles “clientes”, esenciales para la eficacia del cirujeo como estrategia de supervivencia. Por otro lado es claro el lugar de autoridad que le otorga a los hombres, se puede ver cómo a su hijo la idea de que Teodora comience a cirujear no gustó del todo, aunque la necesidad y la supervivencia borraron esta temática tan relacionada con la sumisión del género femenino ante la autoridad de lo masculino. Este tema se ve claramente en la historia de la hija de Teodora. El siguiente fragmento es clarificador:

*¿Cómo fue que dejaste? Interviene Teodora: cuando conoció a su novio. La hija contesta: Cuando me junté en lo de él. Le siguió esta pregunta: ¿Y te gustó haberlo dejado o tenías ganas de seguir...?. No, porque mi marido no quería. ¿Y vos?. Ahora no, ahora tengo a mi nena.*

Blanca sostiene que los hombres cartoneros que vienen de la provincia son *“malos y se creen dueños de la calle”*.

En cambio, las mujeres son descritas como solidarias entre ellas y pocas cosas son vistas en esta sociedad tan positivas como la significación que se le otorga a la solidaridad. Define a la mujer como la que comparte cuatro zapallos y al hombre como el egoísta, el que no comparte, el no solidario. Ve en el hombre mucha soberbia, mucho machismo y mucha violencia que no sabe contener. Ella dice que *“todos tenemos problemas, no por eso hay que venir a empezar a desquitar con todo”*. Así está definiendo a la mujer como un igual a la hora de tener problemas pero más racional y menos impulsiva que el hombre a la hora de manifestarlos. Blanca da ejemplos concretos de cómo las vecinas son solidarias cuando a ella le falta algo de comida, pero previo a la entrega de la mercadería deben pedirle permiso al marido. María Elena coincide en que la mujer es más solidaria que el hombre y que es más luchadora, *“más enfrentadora”*. Y va más allá en las diferencias que encuentra. Señala a los hombres como más vagos que las mujeres, esto significa que le cuesta tomarse el tiempo de abrir las bolsas una por una y actúa rompiéndolas para hacer más rápido y aventajar a otros cartoneros en los lugares en los cuales esperan las bolsas de residuos. María Elena considera que los hombres al tener un oficio ven en el cirujeo una estrategia de supervivencia pasajera. Lo define en la siguiente frase: *“Ellos son capaces de levantar una pared, o... arreglar un patio. Nosotras no estamos capacitadas para eso”*.

En el grupo focal las diferencias con los hombres fueron más marcadas y más rotundas. A mi entender, la modalidad de la entrevista permitió que termine

siendo como una catarsis colectiva. Entre otras ideas los hombres aparecieron como los que no se comprometen, que no tienen real conciencia de lo que falta en la casa. La mujer es definida como la que toma la iniciativa, como la que *“se fija que no le falte nada a la casa porque uno piensa qué va a haber al otro día para comer... la mujer es la que hace todo”*. El hombre aparece así como el que no planifica, el que no es positivo, el que no tiene iniciativa, el que es conformista y no le interesa trabajar más. Es decir que el hombre es definido por la negativa. Una de las entrevistadas relata una situación cotidiana cuando está juntando con su marido. *“Yo lo empujaba a mi marido (para que juntar más), diciéndole hay más, hay más y no quería porque le hacía trabajar mucho”*. Ante la idea de constituir una cooperativa mixta, conformada por hombres y mujeres, dijeron lo siguiente: *“... yo sé que la cooperativa la vamos a manejar nosotras y nosotras mismas nos vamos a organizar para trabajar eso”*. Otra mujer dijo: *“el hombre ponele la firma que el lunes no aparece, alguno tal vez, el más responsable”* (como excepción). Y por último, otra dijo: *“Nosotras vamos a estar primero porque sabemos que tenemos un hogar y vamos a venir a trabajar”*. Es decir que los hombres aparecen como muy lejanos a la responsabilidad que implica planificar el mantenimiento de un hogar, la planificación y la responsabilidad que requiere. Otra mujer fue más explícita con su idea y sostuvo que *“a los hombres no les importa si sus hijos van a comer mañana, lo digo por mi propia experiencia y por lo que veo en otras familias”*. Por último, los hombres aparecen como los que beben alcohol frente a sus hijos, es decir los que no dan el ejemplo.

Es interesante lo que las entrevistadas marcan acerca de los sentimientos diferenciales que se generan en los vecinos a partir de su condición de mujer. Ellas coinciden en que los vecinos tienen una predisposición mayor a ayudar a las cartoneras y a las cartoneras con hijos. Una de las mujeres interpreta que esto se debe a que los vecinos ven a las mujeres en el cirujeo como que están trabajando como si fuesen hombres. Esto sería interesante de analizar desde el punto de vista del reconocimiento del cirujeo como un trabajo de varones y a partir de ahí preguntarse qué es lo que sucede con el reconocimiento del trabajo de las mujeres. Es decir, lo que la entrevistada quiere decir, quizás sin saberlo, es que las mujeres son sobre valoradas en tanto que están haciendo un trabajo de hombres y no por ellas mismas.

#### 4. Conclusión

Partiendo de la idea de Torrado pensaba que las cartoneras eran mujeres que habían sido amas de casa y ante el desempleo masculino encontraron una estrategia de supervivencia. Para mi sorpresa, todas las entrevistas tenían una experiencia laboral previa. Sin embargo, fueron importantes los cambios que estas mujeres señalaron en su subjetividad. Es decir que se confirmaba mi idea inicial: el cirujeo era un punto de inflexión en la vida de estas mujeres, pero no porque era la primera vez que trabajaban sino por las características intrínsecas a esta actividad: principalmente la necesidad de entablar relaciones con la comunidad y la exposición a ciertas situaciones de competencia entre los cartoneros, sobre todo los hombres, por los lugares de recolección o situaciones de extorsión por parte de la policía. Estas características hacen de

estas mujeres personas menos sumisas, que tienen que hacerse fuerte en las interacciones, que en muchas ocasiones se auto-perciben como con más iniciativa y empuje que sus maridos y deben sostenerlos. Si bien es destacable que el cirujeo representa un cambio sustancial en la subjetividad de las mujeres, es muy importante observar que la autoridad masculina sigue imponiéndose. El ejemplo citado es muy esclarecedor, cuando el cónyuge de la hija de Teodora decide que ella misma no debe trabajar más y sí dedicarse al cuidado del hogar y la crianza de los hijos. Esto nos estaría indicando que si bien hay elementos nuevos que implican cambios en la subjetividad de estas mujeres, hay ciertas estructuras tradicionales, como la maternidad y los cuidados del hogar, que parecen mantenerse e imponerse y encuentra en ciertas mujeres una actitud sumisa.

Un aspecto que encuentro como muy relevante es la definición de las cualidades de las mujeres cartoneras a partir de las características negativas de los hombres. Es decir que lo que se puede ver es que estas mujeres, a pesar de la libertad e independencia que dicen haber ganado con el cirujeo, se siguen auto-percibiendo a partir de la referencia del hombre, lo cual no me parece casual dentro de un contexto sociocultural en el que prima el patriarcado.

Otros de los cambios mencionados a partir de la incorporación a la práctica del cirujeo están relacionados con las posibilidades materiales que posibilita el dinero proveniente del cirujeo para poder mejorar la calidad de vida; con los cambios físicos y la salud; y el re-acomodamiento de los horarios de las tareas

diarias, es decir la sumatoria de la jornada laboral a las tareas relacionadas al cuidado del hogar.

Por falta de espacio, no me he podido explayar sobre la importancia de las estructuras tradicionales que se mantienen estables tales como la maternidad en relación al cirujeo y a la auto-percepción. Serán motivo seguramente de una próxima ponencia.

Bibliografía referenciada:

Barbero, Jesús Martín (2002): "Tecnidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo" en *Diálogos de la Comunicación N°8*; Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO, Guadalajara, México.

Brodie, Janine (2002): "Reestructuración y las políticas de marginación; en Globalización, contrageografías y resistencias"; *Travesías N° 10*; Documentos del CECYM; Buenos Aires.

Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*; Ed. Paidós, Buenos Aires.

García Delgado, Daniel. (2003). *Estado-Nación y la Crisis del Modelo*, Buenos Aires, Norma.

Gogna, M.; Pantelides, E.; Ramos, S. (1996): "Sexualidad, Género y Prevención de las enfermedades de transmisión sexual"; Segundo Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad. Buenos Aires, 6 y 7 de mayo.

Sarlo, Beatríz (2001) *Tiempo Presente. Notas sobre el Cambio de una Cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI

Sassen, Saskia (2002): “Contrageografías de la globalización: la feminización de la supervivencia”; *Travesías* Nº 10; Documentos del CECYM, Buenos Aires.

Scott, J. (1995): “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Sexualidad, género y roles sexuales*, Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine R. (compiladoras); (1999), Ed. Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.

Tilly, Charles (1998): *La desigualdad persistente*, Editorial Manantial, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (1992): *Estructura Social de la Argentina (1943-1983)*; Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Torrado, Susana (2003): *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*; Ediciones de la Flor; Buenos Aires.

#### Bibliografía consultada:

Wainer, Valeria (1994): *La medición del mercado de Trabajo en*  
<http://cablemodem.fibertel.com.ar/rafaelllevy/texto2.doc>; (Consulta 23/09/2003).

#### Entrevistas realizadas:

Sandra, Calles de Retiro, 15-09-2004.

Teodora, Villa 31bis, 20-09-2004.

Blanca y M.Elena, Calles de Retiro, 23-09-2004.

Raquel, Gloria, Cintia y Marta, Grupo Focal, Villa 31bis, 04-10-2004.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Este trabajo es resultado de mi pasantía dentro del proyecto "Circuitos Informales de Recuperación de Residuos. Buenos Aires 2004-2005" (Dir: Verónica Paiva). Proyecto UBACYT A001. Programación 2004-2005. Sede: CIHAM-FADU-UBA

<sup>2</sup> Vías informales de Recolección de Residuos. Cirujas y Cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. 2002", financiado por la Fundación Mapfre – UCES y "El Cirujeo. Un camino informal de recuperación de Residuos. Ciudad de Buenos Aires 2003"- UBA-SECyT – Proyecto A404. Sede: CIHAM-FADU-UBA.

<sup>3</sup> Visto en Wacquant, Loic; Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio; Editorial Manantial, Buenos Aires 2001.

<sup>4</sup> Visto en Sexualidad, género y roles sexuales; Navarro, Pág. 38.

<sup>5</sup> Visto en Torrado, Susana; (2003), Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000); Ediciones de la Flor; Buenos Aires; Pág. 163.